El género se renueva

La editorial Difácil publica 'Sospechosos habituales', que reúne 16 cuentos de la nueva hornada de autores que cultivan la novela negra

Pepe Colubi. :: P. CITOULA

Reyes Calderón. :: EL NORTE

Cristina Fallarás. :: J. GONZÁLEZ

Ángel Vallecillo. :: S. LEHMANN

Willy Uribe. :: A. MORANTE

Félix G. Modroño. :: M. ATRIO

ALBERT VILLANUEVA

Hubo un tiempo en que en este país se consideraba que la Novela Negra no era verdadera literatura, sino un género menor. Con ese estigma lidiaron Vázquez Montalbán, González Ledesma, Juan Madrid o Andreu Martín, padres de la narrativa negra en España.

Había muerto Franco y ellos encontraron en el género la posibilidad de plasmar sus críticas sobre el país y su momento. Irá apareciendo, desde el principio, una las características de la novela negra española: el estilo realista y la crítica social.

Los españoles no veíamos con buenos ojos a las fuerzas de seguridad pos-franquistas; eso hace que los protagonistas de esas primeras obras sean detectives privados (Carvalho o Toni Romano), periodistas (Gálvez) o figuras marginales de esos cuerpos (Méndez). Aquellas novelas son una verdadera crónica de la transición.

A mediados de los 90, con Silva o Giménez Bartlett, comienzan a surgir historias protagonizadas por policías, guardias civiles y cuerpos autonómicos. El país se había normalizado democráticamente y el género recoge ese avance.

El inicio del nuevo siglo impulsará las ventas de la novela negra hasta cotas inimaginables... Las modas por los psico-killers, las tramas nórdicas, los thrillers políticos, las intrigas religiosas, etc., se irán sucediendo con millones de libros vendidos en todo el mundo.

Pero la mayoría de esos patrones no encajan en el sistema policial español. Por eso, en muchos casos nos resultan fríos y distantes. En nuestro país no abundan los asesinos en serie, pero sí la corrupción, la violencia de género, el tráfico de droga, el blanqueo de dinero, la prostitución... Así pues, "Sospechosos habituales" nos presenta historias que analizan la sociedad en todas sus contradicciones y al ser humano en todos sus claroscuros. Esa es, tal vez, una de las características básicas de la actual novela negra española. Porque si hay un rasgo que distingue nuestra narrativa negra de la americana o nórdica es el interés por los personajes. La introspección psicológica y las vidas de los protagonistas son parte clave de las novelas actuales. Y habría que añadir el vitalismo y el sentido del humor. Esa proximidad del lector con los personajes es, seguramente, uno de los puntales del éxito, ya que en muchos casos son los personajes los que llevan hacia adelante la historia que se nos explica.

En la selección realizada por Javier Sánchez Zapatero y Àlex Martín Escribà comparten páginas autores que ya han publicado varias novelas del género (Reyes Calderón, Leo Coyote, Carlos Salem...) con otros recién llegados al mundo negro (Pepe Colubi, Cristina Fallarás, Ángel Vallecillo...).

Muchos de los autores de la antología son periodistas. Esto nos sirve para comprobar que, tal vez, la novela negra está ocupando el lugar que el periodismo de investigación tuvo en los años setenta y ochenta. Hoy en día, ese tipo de periodismo esta difuminado por los intereses comerciales. Tal vez los lectores del género negro buscamos fuentes que nos ayuden a entender lo que ocurre en nuestra sociedad. Y este tipo de novelas permiten decir cosas que no se pueden decir ni publicar en los noticiarios: los políticos son corruptos, los banqueros villanos...

Buena ocasión, por tanto, de conocer nuevas voces de la literatura negra española. De ver cómo el género se funde con otros moldes narrativos, como en la historia de Félix G. Modroño. O de comprobar cómo los detectives actuales se alejan de los arquetipos clásicos, como en las narraciones de Antonio Marcos o Marta Sanz. De enfrentarnos con el tono paródico de Pepe Colubi. O de reflexionar sobre los problemas cotidianos con David Torres, Gregorio León o José L. Caballero. De reencontrar ingredientes clásicos del género, como en Francisco José Jurado o Javier Márquez. De toparnos con delincuentes torpes, como los creados por Cristina Fallarás y Leo Coyote. O de comprobar que también hay espacio para la experimentación formal, como demuestran Ángel Vallecillo, Reyes Calderón, Carlos Salem y Willy Uribe. De recuperar la parte más escéptica y desengañada del género, como hace Paco Piquer.

En fin, un cóctel variado, heterogéneo y de calidad para aproximarnos a autores jóvenes que se han visto atraídos por el género negro.

Tal vez la novela negra está ocupando el lugar que el periodismo de investigación ocupó en los ochenta

En las nuevas voces, el género se funde con otros moldes narrativos

SOSPECHOSOS...

VV.AA: Selección y prólogo Javier Sánchez Zapatero y Álex Martín Escribá. Editorial Difácil.